ESTAMPAS FLAMENCAS

POR BULERIAS

En Jerez, el cante que siempre está presto a brotar de las gargantas es la bulería. Siempre que se quiere festejar una alegría, un grato suceso, se canta por bulerías. La bulería es como la barquilla flamenca donde navega la gracia de las gentes del Sur. No se concibe juerga, reunión, fiesta cualquiera, donde no se entone el burlesco cantecillo jerezano.

Hay otras bulerías, las que cantan los gitanos de Extremadura, que tienen un son raro y rítmico y se corean con un "lerele". Estas son menos conocidas y, propiamente, no se pueden considerar como cante flamenco. También conocemos las bulerías del Sacromonte, que tienen son de palillos y resultan más parecidas a las de las gentes de Jerez y los Puertos. Las más conocidas y más apreciadas por los buenos catadores de las esencias folklóricas andaluzas son esas que, desde tiempo inmemorial, vienen cantándose con acento especial y fina gracia en la maravillosa tierra de los mejores vinos del mundo.

Frecuentemente es fácil escuchar en cualquier taberna de la provincia gaditana, al compás de "parmitas sordas", el cante corto, airoso y leve, por bulerías, que entona la garganta anónima de un marinero, un tonelero, un viticultor...

A mi me daban, me daban,
tentaciones de locura,
cuando de ti me acordaba.

Estos hombres del Sur de España son los que más "jondismo" le echan a sus coplas. Cante bueno de Jerez que cantaron los más célebres cantaores; cante de rumbo y jolgorio; copla del genio eufórico. La vida se ama más, se desprecia el peligro, y el sentimiento sale más espontáneo, en el cante por bulerías, el más popular para los jerezanos.

A la calle me salí,
a toa la gente que vía
le preguntaba por ti.

Vallejo, Caracol, "El Culata", "Chaqueta", Gracia de Triana, "Niña de los Peines", "Chiquetete", "Beni de Cádiz"... y varios otros famosos flamencos, son felices e inmejorables intérpretes del cante por bulerías. Un cante muy bullicioso, de muchos humos alborotadores y de simpático sofoco, que muchas veces encierra en sus versos la pena sentida de una amarga realidad.

JUAN DE LA PLATA

Primera plana de "El Taurino" — 6-XII-55